

**DIFERENCIAS ENTRE HOMBRES Y MUJERES EN CREENCIAS
AMBIENTALES, CONSIDERACIÓN DE CONSECUENCIAS
FUTURAS Y PROPENSIÓN A PLANIFICAR**

Trabajo Fin de Grado de Psicología

Cecilia González Almeida

Tutorizado por Ernesto Jesús Suárez Rodríguez

Curso Académico 2020-21

Resumen

El consumo sostenible se ha estudiado, sobre todo en los últimos años, a través de una perspectiva de género, identificando diferencias de consumo en el comportamiento tanto de hombres como de mujeres. El objetivo de este estudio es, por un lado, contrastar la relación entre las creencias ambientales, la consideración de consecuencias de futuro tanto inmediatas como lejanas y la propensión a planificar con el uso del tiempo y del dinero. Por otro lado, se pretende observar las diferencias entre hombres y mujeres en cada uno de los constructos mencionados. En primer lugar, con una muestra de 217 personas se hizo un análisis de correlaciones con Spearman. En segundo lugar, desde una perspectiva de género y con una muestra de 212 personas, se realizó la prueba U de Mann-Whitney para observar las diferencias entre hombres y mujeres. Los resultados mostraron la relación significativa y positiva en las creencias ambientales con la consideración de consecuencias de futuro lejanas y la propensión a planificar en dinero, pero una relación significativa y negativa con la consideración de consecuencias de futuro inmediato y una relación nula con la propensión a planificar en tiempo. Por otro lado, se produjo una relación significativa y negativa en consideración de consecuencias de futuro inmediatas con la propensión a planificar en tiempo y en dinero, al contrario que con consideración de consecuencias de futuro lejanas y propensión a planificar en dinero. Finalmente, no se identificó diferencias significativas entre hombres y mujeres con los constructos tal y como se esperaba.

Palabras clave: perspectiva de género, creencias ambientales, consideración de consecuencias inmediatas y lejanas y propensión a planificar en tiempo y en dinero.

Abstract

The sustainable consumption has been studied, especially in the past years, from a gender perspective, identifying consumption differences in the behavior of both men and women. The objective of this research is, on one side, to contrast the relationship between the environmental beliefs, the consideration of future consequences in the short and long term and the propensity to plan with the use of time and money. On the other side, the aim is to observe the differences between men and women in each of the above-mentioned constructs. First, a Spearman correlation analysis was performed with a sample made of 217 people. Secondly, from a gender perspective and with a 212 people sample, it has been carried out the Mann-Whitney U test to observe the differences between men and women. The results showed a positive and significant relationship in environmental beliefs with the consideration of distant future consequences and the propensity to plan in money, but a negative and significant relation with the consideration of immediate future and null relationship with the propensity to plan in time. Besides, there was a negative and significant relation in the consideration of immediate future consequences with the propensity to plan both money and time, as opposed to the consideration of distant future consequences and the propensity to plan in money. Finally, no significant differences were identified between men and women with the constructs, as it was expected.

Keywords: gender perspective, environmental beliefs, consideration of future consequences in the short and long term and propensity to plan for time and for money.

Introducción

Cuando se estudian las semejanzas y diferencias entre hombres y mujeres en relación con su comportamiento sociocultural, se suelen utilizar los términos *sexo* y *género* indistintamente, ya que el concepto de *sexo* se refiere a las características biológicas que vienen determinadas antes del nacimiento de los individuos y el de *género* a aquellas que se construyen en el ámbito social y cultural después del nacimiento (Almeida, 2003). En esta investigación, *sexo* es una variable sociodemográfica que recoge la información de aquellas personas que se identifican como hombres o como mujeres, de manera que coincide con la definición de *género* sin hacer una diferenciación entre ambos, solamente cuando se vayan a definir los constructos, ya que en el cuestionario que se utilizó como base de esta investigación la variable fue definida como *sexo* sin hacer una distinción con el género.

El género es un constructo social, cultural y político, es decir, una construcción simbólica que intenta ajustarse al sexo biológico y a las expectativas de este. Surge, en general, de la identidad en lo masculino o lo femenino. De esta manera, nacen formas de relacionarse entre hombres y mujeres, históricamente bajo el prisma del patriarcado y, por tanto, desde una cultura machista donde la superioridad se le ha atribuido al hombre y a lo masculino, y la sumisión a la mujer y a lo femenino (Salazar, 2018). Asimismo, estas son las dos manifestaciones, la identidad de género masculina y la identidad de género femenina (que se le atribuye al sexo hombre y al sexo mujer, respectivamente) operantes en la mayoría de las culturas, aunque puede haber múltiples manifestaciones independientes del sexo biológico y, además, pueden variar entre lo masculino y lo femenino.

Se observa cómo los roles sociales están determinados por los estereotipos de género, es decir, por las expectativas que se tiene sobre cómo deben actuar hombres y mujeres según sus

comportamientos en las interacciones con los demás. Dentro de los estereotipos de género, hay dos contenidos característicos denominados *comuni3n* y *agencia*, que prevalecen en el estereotipo femenino y masculino respectivamente. La definici3n de *comuni3n* alude a las personas que se orientan hacia el cuidado y bienestar de los dem1s, por lo que se les atribuye rasgos o caracter1sticas tales como ser personas compasivas, c1lidas y expresivas, mientras que la *agencia* recoge aquellas caracter1sticas m1s ego1stas relacionadas con el yo, como pueden ser la ambici3n, la competitividad o la asertividad (Eagly *et al.*, 2020).

Los rasgos que se le atribuyen de manera diferente a los roles que ejercen hombres y mujeres derivados de los estereotipos de g1nero, afectan a todos los 1mbitos de la vida, ya que hombres y mujeres hacen un uso diferente del espacio p1blico y privado. De Barberi en 1991 defend1a que hist3ricamente esta distinci3n entre espacios se produc1a porque el mundo privado estaba vinculado con las tareas dom1sticas, el cuidado de la prole (las relaciones familiares, parentales y afectivas), es decir, con el trabajo no remunerado y la vida cotidiana; mientras que la vida p1blica se relacionaba con el lugar de trabajo que da ingresos y poder, en otras palabras, todo aquello que ten1a que ver con la acci3n colectiva como la ciencia, la cultura y el arte. Actualmente y en la misma l1nea, G3mez (2019) defiende que la vida y espacios p1blicos sigue siendo de los hombres, aunque las mujeres aumenten su presencia en este 1mbito, ya que hay m1s mujeres juezas, profesoras, pol1ticas, sindicalistas, empresarias o que est1n en instituciones y organismos internacionales, pero sin llegar a puestos de poder.

Tal y como indican Eagly y Wood (2012):

Las diferencias y similitudes de comportamiento entre los sexos reflejan las creencias sobre los roles de g1nero que, a su vez, representan las percepciones de las personas sobre los roles sociales de hombres y mujeres en la sociedad en la que viven (p. 459).

Las creencias, por tanto, se pueden entender como hechos, verdades, representaciones de la realidad propia, aspectos de la identidad personal y/o modelos mentales del mundo individual, basándose así en expectativas que tienen las personas sobre el mundo que las rodea. Están destinadas a la supervivencia, de manera que, aunque busquen la aparente objetividad, están en un cambio continuo y lo que las personas consideran verdad hoy, mañana puede variar (Murray, 2011).

Los roles de género han ido modificándose, sobre todo desde mediados del siglo XX, cuando empezaron a emerger los movimientos feministas. Las transformaciones en las relaciones y políticas fueron más notorias desde entonces, teniendo en cuenta a las mujeres con mayor frecuencia, aunque el sistema patriarcal ha seguido imponiéndose, dejando que los cambios no sigan avanzando tal y como se esperaba (Puleo, 2005). En los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (ODS), creada en el año 2015 por la ONU, se incluye la igualdad de género, pues las mujeres, junto con los niños y las niñas, son quienes más sufren las desigualdades económicas y sanitarias. De esta manera, se quiere conseguir la mayor equidad de oportunidades y fomentar estos derechos fundamentales para 2030.

El objetivo de desarrollo sostenible nº12, *Garantizar modalidades de consumo y producción sostenibles*, se incorpora con el fin de lograr para el año 2030 la gestión sostenible y el uso eficiente de los recursos naturales. De aquí la importancia que le da este estudio a relacionar la perspectiva de género con la Psicología Ambiental (PA) y el consumo sostenible, pues promocionándolos paralelamente se estará fomentando la igualdad entre hombres y mujeres. También, el interés de esta relación surge porque diferentes estudios muestran cómo las mujeres tienen una mayor preocupación por las problemáticas sociales y medio ambientales que los

hombres (Luchs & Mooradian, 2012), y cómo sin el desarrollo sostenible no puede haber igualdad, tal y como defiende la Organización de Mujeres para el Medio Ambiente y el Desarrollo (WEDO).

La PA se centra en los procesos psicológicos del individuo en situaciones ambientales, de manera que estudia las percepciones, actitudes y comportamientos de las personas según cómo se relacionen con el medio físico y social (Zimmermann, 2010). Por ello, es importante que los ODS, definidos desde la preocupación por el medio ambiente, se centren en las percepciones, las actitudes y los comportamientos proambientales.

En 1987 se celebró la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (WCED) organizado por la ONU, donde en la publicación del Informe Brundtland, se definió el concepto de Desarrollo Sostenible (DS) por primera vez como aquel que “satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades” (p. 23). La definición de DS resalta la importancia de la interdependencia entre las necesidades humanas con los recursos del ecosistema y entre el bienestar de las generaciones presentes con las futuras (Corral-Verdugo *et al.*, 2008). Esta última relación establece una interdependencia temporal vista desde una perspectiva diacrónica o intergeneracional y sincrónica o intrageneracional (Di Castri, 1995; Pol, 2002, citados por Corral-Verdugo *et al.*, 2008).

El DS también incluye la preocupación por el crecimiento social, económico y cultural (Zimmermann, 2010), al igual que la perspectiva de género, por lo que esta investigación se centra en constructos recogidos de la PA que puedan abordar y describir la problemática medioambiental como son las Creencias Ambientales (CA), la Consideración de Consecuencias Futuras Inmediatas (CFC-I) y la Consideración de Consecuencias Futuras Lejanas (CFC-F), y la Propensión a

Planificar en Tiempo (PPS-T) y Propensión a Planificar en Dinero (PPS-D) a través del estudio de las diferencias entre hombres y mujeres.

Para Murillo (2013), las creencias ambientales “se refieren a aspectos cognitivos, interaccionistas, evaluativos, atributivos, informativos, culturales o individuales, que predisponen una acción o comportamiento a favor o en contra del medio ambiente” (p. 99). El concepto más utilizado en Psicología Social y relacionado con las creencias es el de *actitud*, pues estas tienen una base cognitiva que las enlaza, una base afectiva que las diferencia, y una base conductual que influirá sobre las mismas creencias (Ruiz *et al.*, 1997)

Dunlap y Van Liere (1978), con intención de medir las creencias sobre el medio ambiente, crearon un instrumento psicométrico al que llamaron Nuevo Paradigma Ambiental (NEP), en contra del modelo utilizado hasta el momento, denominado Paradigma de Excepción Humana (HEP). El NEP se centra en el efecto negativo de los comportamientos del ser humano en relación con el entorno y resalta la necesidad de vivir en equilibrio con la naturaleza y sus limitaciones, mientras que el HEP pone al ser humano por encima de la naturaleza. En esta misma línea, Thompson y Barton (1994) defienden la existencia de dos factores orientados al comportamiento ambiental y a los valores a los que denominaron *ecocentrismo* y *antropocentrismo*. El ecocentrismo se centra en la naturaleza y en conservar sus recursos situando al ser humano como uno más, mientras que el antropocentrismo en las necesidades que tienen las personas y por satisfacerlas, oponiéndose así a la naturaleza.

Schwartz *et al.* (2012) recogen que las creencias, normas y actitudes, actúan como variables mediadoras con los valores que sirven de guía para las acciones y comportamientos proambientales. Hay 10 valores básicos, dos de ellos llamados *Universalismo* y *Benevolencia*. El Universalismo se relaciona con el ecocentrismo, por lo que recoge valores relacionados con la

naturaleza, mientras que la Benevolencia recoge aquellas creencias antropocéntricas relacionadas con la ayuda, lealtad, amistad y responsabilidad, relacionadas con valores sociales como el altruismo (Hernández *et al.*, 2012).

Para romper con la dicotomía que predominaba hasta el momento con la distinción NEP-HEP, se adopta una cosmovisión ecológica nueva e integradora denominada *Nuevo Paradigma de la Interdependencia Humana* (NHIP) (Gärling *et al.*, 2002; Corral-Verdugo *et al.*, 2008) con intención de tener una visión global y no dicotómica de las creencias sobre la relación persona-medio ambiente a través del desarrollo sostenible, de manera que se centra en la interdependencia entre el medio ambiente y el ser humano, combinando el antropocentrismo y ecocentrismo para que haya beneficio mutuo, es decir, protegiendo el medio físico los seres humanos podrán beneficiarse logrando la supervivencia.

Con el NHIP se observa cómo las CA se relacionan con el tiempo, pues la definición de perspectiva temporal se entiende como aquellas actitudes individuales que se tienen hacia el tiempo y que son importantes para dar orden, coherencia y significado a la vida de los individuos (Zimbardo & Boyd, 2008).

La Consideración de Consecuencias Futuras (CFC), definida por Strathman *et al.*, (1994) como “la medida en que las personas consideran los posibles resultados distantes de sus comportamientos actuales y la medida en que están influenciados por estos posibles resultados” (p. 743) sostiene que la perspectiva temporal establece dos puntos de partida, uno a corto plazo, frente a otro a largo plazo, dividiéndose así en dos factores dependiendo de si las consideraciones son inmediatas (CFC-I) o más lejanas en el tiempo (CFC-F).

Por otro lado, los dos factores de CFC se pueden complementar, pudiendo haber una orientación temporal dominante o, que ambas, se den casi en la misma proporción. De esta manera

al dividir la CFC en dos factores se puede observar si uno influye más que el otro en un comportamiento determinado, siendo así más preciso y estableciendo cuál genera más beneficios e influye más tanto para la salud del ser humano como para el cuidado del medio físico a largo plazo y en un futuro más inmediato (Joireman *et al.*, 2012).

La CFC-F, según el estudio de Rappange *et al.* (2009), es mejor predictor que las CFC-I en diferentes creencias sobre la salud. Mientras, Nyhus & Webley (2001) ponen de manifiesto cómo las personas que son más conscientes de las consecuencias futuras (CFC-F) tienden a ser más ahorrativas en cuanto al dinero que las que están más preocupadas por el bienestar del presente. Suárez *et al.* (2020) también indican cómo CFC-F afecta positiva y significativamente a la dimensión económica de la Conciencia del Consumo Sostenible (CSC), que se define como "una intención de consumir de una manera que mejore los aspectos ambientales, sociales y económicos de la calidad de vida" (Balderjahn *et al.* 2013, p. 182). De este modo se aporta evidencia de que la CFC-F se relaciona con las creencias sobre el consumo y, a su vez, con el dinero.

La propensión a planificar, tal y como lo define Lynch Jr *et al.* (2010) se entiende como:

La frecuencia con la que se forman los objetivos de planificación, la frecuencia y la profundidad con la que se piensa en los medios para poner en práctica los subobjetivos, el uso de actividades y accesorios que sirvan de recordatorio y ayuden a ver el panorama general y las limitaciones, y la preferencia personal por planificar (pág. 109).

Como se muestra en el estudio de Lynch Jr *et al.* (2010), la planificación está en el día a día de las personas. Cuando se va a comprar las personas miran el dinero del que se dispone antes de ir, deciden si vale la pena o no comprar una cosa u otra, o se prevé el tiempo que se va a tardar para ver qué plan hacer más tarde. Como se observa, la planificación que implica el uso del dinero

y del tiempo están muy presentes en el consumo de las personas y son dos usos que afectan al bienestar y satisfacción personal, aunque hay diferencias individuales.

Las personas planifican más a corto plazo que a largo plazo en cuanto al tiempo. Esto se puede explicar porque las personas tienen una tendencia a pensar que tienen más tiempo a corto plazo que a largo plazo. En cambio, la diferencia de planificación con el dinero cambia. Aunque la diferencia entre largo plazo y corto plazo no es tan notoria, las personas tienden a pensar que tienen más dinero a corto plazo que a largo plazo (Lynch Jr *et al.*, 2010)

Por otro lado, Fisher (1999) afirma que las mujeres tienden a planificar más a largo plazo con el dinero y esto lo explica desde un punto de vista histórico y social. Su explicación dice que para cuidar de la prole las mujeres han tenido menos estabilidad en el mercado laboral, han tenido que entrar y salir con más frecuencia que los hombres, de manera que las prestaciones por la jubilación serán menores y el hecho de que vivan más que ellos ha hecho que se tengan que planificar más con el dinero. También, esta diferencia se puede explicar por la adaptación a la que se han tenido que someter hombres y mujeres en sus roles sociales. De esa manera los hombres han tenido que planificarse a largo plazo, pero referido a un futuro más inmediato, debido a que las mujeres, propiciado por el cuidado de sus hijos e hijas, han tenido que “prepararse para las necesidades que pudieran surgir pasados decenios enteros” (Fisher, 1999, p.44).

El objetivo de esta investigación es doble, ya que se quiere estudiar la existencia de diferencias entre hombres y mujeres en creencias ambientales, consideración de consecuencias de futuro tanto inmediatas como lejanas y propensión a planificar en tiempo y dinero. También estudiar si hay relación entre creencias ambientales, consideración de consecuencias de futuro tanto inmediatas como lejanas y propensión a planificar en tiempo y dinero.

De acuerdo con lo revisado y a partir de los objetivos propuestos, se plantean las siguientes hipótesis:

Hipótesis 1 (H1): Habrá relación significativa y negativa entre creencias ambientales con consideración de consecuencias de futuro inmediato.

Hipótesis 2 (H2): Habrá relación significativa y positiva entre creencias ambientales y consideración de consecuencias de futuro lejanas.

Hipótesis 3 (H3): Habrá relación significativa y positiva entre creencias ambientales con propensión a planificar en dinero.

Hipotesis 4 (H4): Habrá relación significativa y positiva entre creencias ambientales con propensión a planificar en tiempo.

Hipótesis 5 (H5): Habrá relación significativa y positiva entre consideración de consecuencias de futuro inmediatas con propensión a planificar en tiempo y en dinero.

Hipótesis 6 (H6): Habrá una relación significativa y positiva entre consideración de consecuencias de futuro y propensión a planificar en dinero.

Hipótesis 7 (H7): Habrá diferencias significativas entre hombres y mujeres en creencias ambientales, propensión a planificar en tiempo y en dinero, y en consideración de consecuencias de futuro tanto inmediatas como lejanas.

Método

Participantes

La muestra total del estudio estuvo compuesta por 217 participantes de los cuales 142 eran mujeres, 70 hombres, 4 optaron por no declarar su sexo y 1 no se identifica ni como hombre ni como mujer. Las edades estaban comprendidas entre los 18 y 66 años con una media de 33.18 y una DT de 13.41. Para las diferencias entre hombres y mujeres en cada una de las variables, se

eliminó las 5 personas que no declararon sexo masculino-femenino al ser la comparación el objetivo de investigación principal. Por lo que la muestra se quedó en 212 participantes.

El 31.3 % de la muestra eran estudiantes, el 55.3 % se encontraban trabajando y el resto eran desempleados o jubilados. Los ingresos familiares mensuales fueron menos de 1000 € para el 14.7 %, de 1001 a 1500 € para el 28.6 %, de 1501 a 2000 € para el 18.9 %, de 2001 a 2500 € para el 17.5 %, de 2501 a 3000 € para el 10.1 % y de 3000€ en adelante para el 10.1 %. En la tabla 1 se presenta la información sobre el nivel de estudios.

Tabla 1

Frecuencia y Porcentaje del Nivel de Estudios de la Muestra

Nivel de estudios	<i>n</i>	%
Primarios incompletos	3	1.4
Primarios completos/E.S.O	10	4.6
Bachillerato - FP - COU	59	27.2
Cursando estudios universitarios	54	24.9
Universitarios finalizados	91	41.9

Nota. N = 217

Procedimiento

Los datos se recogieron en el cuestionario realizado a través de la plataforma Qualtrics. Fue compartido mediante un enlace por las redes sociales WhatsApp e Instagram a diferentes grupos de amigos y familiares para poder llegar a un número mayor de participantes. Además, la muestra fue incidental o de conveniencia, y se obtuvo mediante el procedimiento de bola de nieve. Se contó con el consentimiento informado de los participantes que lo hicieron voluntariamente, de forma anónima y no obtuvieron ninguna compensación económica. Estuvo abierto desde el 5 de

abril de 2020 hasta el 10 de mayo de 2020 y su cumplimentación duraba 15 minutos aproximadamente.

Instrumentos

En esta investigación se utilizó un cuestionario con diferentes escalas para medir las variables. La escala Nuevo Paradigma de la Interdependencia Humana (NHIP) (Hernández *et al.*, 2012) mide las creencias ambientales y se compone de 16 ítems tipo Likert de 7 puntos que van desde *Totalmente en desacuerdo* hasta *Totalmente de acuerdo*. Evalúa las creencias relacionadas con la interdependencia humana y del medio ambiente, la compatibilidad entre el desarrollo humano y la conservación del medio ambiente y el uso responsable de los recursos naturales para lograr el bienestar humano, como se puede ver en el ítem nº2 *Los humanos sólo podemos disfrutar de la naturaleza si hacemos uso inteligente de sus recursos* o nº9 *El progreso humano y el cuidado de la naturaleza son perfectamente compatibles*. En la escala de Hernández *et al.*, (2012) la fiabilidad (alfa de Cronbach) es de 0.87.

La escala de Consideración de Consecuencias Futuras (CFCS) (Strathman *et al.*, 1994) se planteó con el objetivo de evaluar de qué manera las personas consideran los resultados o consecuencias de su comportamiento como más inmediatos o más distantes. En esta investigación se utiliza la versión de la escala adaptada al español (Vásquez-Echeverría *et al.*, 2018) del CFCS-14 (Joireman *et al.*, 2012), que se compone de 14 ítems tipo Likert de 7 puntos que van de *Totalmente en desacuerdo* hasta *Totalmente de acuerdo*. Se dividen en dos factores denominados Consideración de Consecuencias de Futuro Distante (CFC-F), que se observa en el ítem nº2 *A menudo me empeño en un comportamiento en particular para obtener resultados que podrían no suceder por varios años* y Consideración de Consecuencias de Futuro Inmediato (CFC-I). Para este último los ítems se adaptaron para el contexto diario, como se puede observar en el siguiente

ítem que se corresponde al ítem nº2 mostrado anteriormente *Hoy me he empeñado en un comportamiento en particular para obtener resultados que podrían no suceder por varios años.* La consistencia interna de todas las dimensiones propuestas en el estudio original puntuó por encima de 0.70.

La escala de Propensión a Planificar (PPS) (Lynch Jr *et al.*, 2010) mide las diferencias individuales para la PPS en dinero (PPS-D) y en tiempo (PPS-T). La PPS se define como aquellas diferencias individuales sobre la frecuencia para planificar metas y objetivos. Tanto PPS-D como PPS-T se identifican como dos comportamientos con mecanismos diferentes y se dividen como dos factores de la PPS por el uso diario y continuado de cada uno en la vida de las personas y midiendo las diferencias individuales. A su vez el tiempo tiene dos dimensiones, la propensión a planificar a corto plazo (días) y la propensión a planificar a largo plazo (meses y años). La escala se compone de 6 ítems tipo Likert para cada uno de los factores con 6 puntos desde (1) *Totalmente en desacuerdo* a (6) *Totalmente de acuerdo*. En el presente estudio se adaptó y se utilizaron 7 puntos, frente a los 6 puntos indicados anteriormente, que fueron desde *Totalmente en desacuerdo* hasta *Totalmente de acuerdo*. En los ítems se recogen diferentes versiones de la escala que van desde la propensión a planificar en tiempo o dinero y para los próximos 1 o 2 días, meses o años. A continuación, se presentan 4 ejemplos de ítems. El primero, recoge la dimensión de propensión a planificar el dinero a corto plazo como se pueden ver en el ítem nº1 *Establezco metas financieras para los próximos días para lo que quiero lograr con mi dinero*. El mismo ítem se utiliza para la propensión a planificar el dinero a largo plazo: *Establezco metas financieras para los próximos 1 o 2 meses para lo que quiero lograr con mi dinero*. También se utiliza el ítem 1 para la propensión a planificar el tiempo a corto plazo: *Me puse metas para los próximos días sobre lo que quiero lograr con mi tiempo*. Y, por último, se utiliza para la propensión a planificar el tiempo a largo

plazo: *Establezco metas para los próximo 1 o 2 meses de lo que quiero lograr con mi tiempo*. La consistencia interna es fuerte, ya que varía de .88 a .92.

También se pasó una escala sociodemográfica en el que se preguntó sobre la edad, sexo, nivel de estudios, situación laboral, ingresos aproximados mensuales en el total de la unidad familiar.

Resultados

Los datos obtenidos fueron analizados con el *software* de análisis estadístico SPSS versión 25. En primer lugar, se calculó la consistencia interna (alfa de Cronbach) de las diferentes variables utilizadas en este estudio. Los resultados de la fiabilidad, media y desviación típica se pueden ver en la Tabla 2.

Tabla 2

Fiabilidad, Media y Desviación Típica de las Escalas.

Variables	Alfa	Media	DS
NHPI	0.91	5.98	0.83
Consideración de consecuencias de futuro inmediatas (CFC-I)	0.83	3.02	1.09
Consideración de consecuencias de futuro lejanas (CFC-F)	0.73	4.95	0.908
Propensión a planificar en tiempo (PPS-T)	0.91	4.58	1.26
Propensión a planificar en dinero (PPS-D)	0.92	5.048	1.23

Todas las escalas presentan una consistencia interna adecuada, con un Alpha de Cronbach por encima de .70, oscilando entre .73 (CFC-F) y .92 (PPS-D). Como las escalas tienen una fiabilidad adecuada, se interpreta que los constructos han sido medidos de forma correcta.

Para valorar la normalidad de la muestra se utilizó la prueba de Kolmogorov-Smirnov y los resultados señalan que la muestra no sigue una distribución normal, ya que los ítems indicaron

puntuaciones significativas ($p < .05$). Por tanto, la muestra sigue una distribución no paramétrica y los análisis de datos se realizarán con dicha distribución.

Se realizó un análisis de correlaciones con Spearman (ver Tabla 3), y en la matriz se observa cómo se produce entre propensión a planificar en tiempo y propensión a planificar en dinero una relación fuerte ($r_s = 0.433$, $p < .05$). A su vez, las creencias y la consideración de consecuencias de futuro lejano tienen una relación moderada ($r_s = 0.306$, $p < .05$), igual que entre consideración de consecuencias de futuro lejanas y de propensión a planificar en el tiempo ($r_s = 0.235$, $p < .05$). Por último, hay una correlación débil entre creencias con la propensión a planificar en dinero ($r_s = 0.121$).

Tabla 3

Matriz de Correlaciones de Spearman Entre las Variables de la Muestra

	PPS Tiempo	PPS Dinero	CFC-F	CFC-I	NHIP
PPS-T	1				
PPS-D	.433**	1			
CFC-F	.235**	.117	1		
CFC-I	-.148*	-.185**	-.235**	1	
NHIP	.055	.121*	.306**	-.161*	1

* La correlación es significativa en el nivel 0.01 ($p < .01$)

** La correlación es significativa en el nivel 0.05 ($p < .05$)

Por otro lado, la consideración de consecuencias inmediatas se relaciona significativamente, pero de una forma negativa con las demás variables, siendo la más alta con consideración de consecuencias de futuro lejanas ($r_s = -0.235$, $p < 0.05$), seguida de la relación con la propensión a planificar con el dinero ($r_s = -0.185$, $p < 0.05$). También se relaciona

significativamente y de forma negativa, aunque de manera más baja, con las creencias ($r_s = -0.161$, $p < 0.01$) y con la propensión a planificar en tiempo ($r_s = -0.148$, $p < 0.01$).

No se encontró correlación significativa entre creencias y propensión a planificar en tiempo ($r_s = 0.055$) y entre consideración de consecuencias futuras lejanas con la propensión a planificar en cuanto al dinero ($r_s = 0.117$).

Para medir las diferencias entre hombres y mujeres con cada una de las variables, se realizó la prueba de U de Mann-Whitney, tomando como variable dependiente dicha conducta y como independiente las demás variables. Como se observa en la tabla 4, el sexo no mostró diferencias significativas en ninguna de las variables.

Tabla 4

Prueba U de Mann-Whitney de Diferencias entre Hombres y Mujeres en las Variables

	Mujeres (n=142)	Hombres (n=70)		
	Rango	Rango	<i>U</i>	<i>p</i>
PPS-T	106.85	105.80	4.921,000	.907
PPS-D	109.24	100.94	4.581,000	.354
CFC-F	106.64	106.21	4.950,000	.962
CFC-I	101.17	117.31	5.726,500	.071
NHIP	112.04	95.26	4.183,500	.061

Nota. $N = 212$ $p \leq .05$

Discusión

La presente investigación tenía un doble objetivo. Por un lado, ver la relación entre los diferentes constructos propuestos y, por otro lado, si existían diferencias significativas entre hombres y mujeres respecto a los constructos. Para ello, primero se analizó la fiabilidad. Una vez

observada la fiabilidad se hizo un análisis de correlación entre las variables de creencias ambientales con el NHIP, consideración de consecuencias de futuro inmediato, consideración de consecuencias de futuro lejano, propensión a planificar en dinero y en tiempo. Después, se realizó un análisis no paramétrico con la prueba de U de Mann-Whitney para ver las diferencias entre hombres y mujeres en cada una de las variables.

En primer lugar, se pudo observar cómo las creencias ambientales se relacionan inversamente con la consideración de consecuencias de futuro inmediato, es decir, puntuaciones altas en creencias ambientales se asociaron con puntuaciones más bajas en consideración de consecuencias de futuro inmediato (*H1*). Sin embargo, se confirmó cómo las propias creencias ambientales se relacionan con la consideración de consecuencias de futuro lejanas (*H2*). De este modo, las creencias se relacionan con el tiempo, tal y como defienden Zimbardo y Boyd (2008), al igual que la consideración de consecuencias de futuro predice las creencias sobre la salud según propuso Rappange *et al.*, (2009) con su estudio.

Siguiendo con la perspectiva temporal, los resultados mostraron que las creencias ambientales se relacionan con la propensión a planificar con el uso del dinero (*H3*), pero no se observó ninguna relación entre las creencias y la propensión a planificar en tiempo (*H4*). De manera que en nuestro estudio la dimensión económica tiene gran influencia. Sin embargo, la dimensión temporal no se prioriza como se esperaba en un principio.

En cuanto a la consideración de consecuencias de futuro inmediato y la propensión a planificar tanto en tiempo como en dinero se observó relación, pero inversa, pese a que se esperaba que fuera directa (*H5*), pues tal y como afirmaron Lynch Jr *et al.* (2010), las personas piensan más en el dinero a corto plazo que a largo plazo. Con la presente investigación se pretendía ver si pasaba

lo mismo con el tiempo, por lo que los individuos de la muestra podrían estar dando más importancia más a las recompensas a corto plazo.

No se observó relación entre consideración de consecuencias de futuro y propensión a planificar en dinero (*H6*), al contrario de lo que se esperaba, pues las personas que consideran sus consecuencias en un futuro más lejano tienen una tendencia hacia el ahorro (Nyhus & Webley, 2001). También, en el estudio de Suárez *et al.* (2020) se indica cómo en la dimensión económica de CSC influye CFC-F, es decir, las personas mostraban una tendencia a tener mayor conciencia de la economía en un futuro distante, influenciando así al bienestar económico.

La incorporación de la mujer al ámbito público ha producido que los roles no estén tan polarizados estereotípicamente como en épocas antiguas, pues cada vez son más los hombres que se implican en el ámbito privado. Esto puede explicar que no se hayan encontrado diferencias significativas entre hombres y mujeres en las variables utilizadas (*H7*). En el estudio de Sreen *et al.* (2018) se toma el género como variable moderadora para estudiar las diferencias entre hombres y mujeres en la intención de compra verde y los resultados predicen que no hay diferencias a la hora de comprar productos ecológicos, pero sí hay una tendencia de las mujeres por las normas subjetivas y, por tanto, hacia una mayor preocupación por el medio ambiente influenciada por los roles sociales a los que se han sometido desde el nacimiento.

Incluso con la evolución hacia la igualdad desde los movimientos feministas del siglo pasado, no es suficiente. Por ejemplo, en España, según el Instituto Nacional de Estadística (INE), en el año 2016 las mujeres siguen dedicando más horas semanales a cocinar, a tareas del hogar y al cuidado de los hijos e hijas que los hombres. En estos últimos la diferencia es bastante clara, pues ellas dedican 38 horas semanales frente a las 23 horas de los hombres. Se observa como a través de la vida cotidiana y del trabajo en el hogar hay una necesidad clara de interdependencia

entre lo público y lo privado para poder paliar las condiciones de desigualdad y desventajas en las que se encuentran las mujeres frente a los hombres (De Barbieri, 1991).

Por otro lado, esta investigación presenta algunas limitaciones que se deben tener en cuenta para próximos estudios. En primer lugar, la muestra de mujeres (142) es mayor que la de los hombres (70). Además, a la hora de estudiar las diferencias entre hombres y mujeres, no hubo una separación entre sexo y género en el cuestionario sociodemográfico, por lo que sería de especial interés redefinir las medidas de género más allá del sexo, incluyendo las diversas identidades que puedan existir. Precisar estos nuevos contextos podría explicar comportamientos proambientales que no se han tenido en cuenta para medir aquellos métodos de análisis que mejor se puedan adaptar, como pueden ser los modelos de moderación que podrían probar el peso del género en la relación entre factores independientes y el comportamiento proambiental. De este modo se podría llegar a resultados y conclusiones con mayor rigor (Vicente-Molina *et al.*, 2018)

Esta investigación no ha utilizado otras variables sociodemográficas, por lo que sería de gran interés para próximas investigaciones estudiar la influencia de la edad, los ingresos y la educación sobre los comportamientos proambientales.

Hay una tendencia de preocupación hacia el consumo sostenible más por las mujeres que por los hombres (Dietz *et al.*, 2002). Incluso algunas investigaciones han mostrado diferencias en valores como altruismo, pues las mujeres puntúan más alto que los hombres (Luchs & Mooradian, 2012), de manera que futuras investigaciones podrían estudiar la relación de los valores tanto con hombres y mujeres para ver si hay diferencias.

En varios estudios sobre el medio ambiente, se ha visto que el colectivismo está relacionado positivamente con los cambios proambientales (por ejemplo, Corral-Verdugo *et al.*, 2008; Hernández *et al.*, 2012; Sreen *et al.*, 2018). A su vez, el colectivismo se manifiesta en los

movimientos feministas. Hanisch (1970), perteneciente a la segunda ola del feminismo, escribió que “Una de las primeras cosas que descubrimos en estos grupos es que los problemas personales son problemas políticos. No hay soluciones personales en este momento. Solo hay acción colectiva para una solución colectiva” (p.76) y al que se tituló *Lo personal es político*.

Seguir promoviendo los estudios con perspectiva de género es importante para que se consigan intervenciones más eficaces y, también, para conocer las desigualdades desde las que se debe empezar a trabajar, así los ODS propuestos y las intervenciones fomentando el desarrollo sostenible serán más realistas y estarán en equilibrio con las formas de socializar de las personas.

Referencias

- Almeida, M. (2003). *Sociolingüística*. Universidad de La Laguna, Secretariado de Publicaciones.
- Balderjahn, I., Buerke, A., Kirchgeorg, M., Peyer, M., Seegebarth, B., & Wiedmann, K. P. (2013). Consciousness for sustainable consumption: scale development and new insights in the economic dimension of consumers' sustainability. *AMS review*, 3(4), 181-192. <https://doi.org/10.1007/s13162-013-0057-6>
- Brundtland, G. H., & Khalid, M. (1987). *Our common future*. Oxford: Oxford University Press. http://www.ecominga.uqam.ca/PDF/BIBLIOGRAPHIE/GUIDE_LECTURE_1/CMMAD-Informe-Comision-Brundtland-sobre-Medio-Ambiente-Desarrollo.pdf
- Corral-Verdugo, V., Carrus, G., Bonnes, M., Moser, G., & Sinha, J. B. (2008). Environmental beliefs and endorsement of sustainable development principles in water conservation: Toward a new human interdependence paradigm scale. *Environment and Behavior*, 40(5), 703-725. <https://doi.org/10.1177/0013916507308786>
- De Barbieri, M. T. (1991). Los ámbitos de acción de las mujeres. *Revista mexicana de sociología*, 53(1), 203-224. <https://doi.org/10.2307/3540834>
- Dietz, T., Kalof, L., & Stern, P. C. (2002). Gender, values, and environmentalism. *Social Science Quarterly*, 83(1), 353-364. <https://doi.org/10.1111/1540-6237.00088>
- Dunlap, R. E., & Van Liere, K. D. (1978). The "new environmental paradigm". *The journal of environmental education*, 9(4), 10-19. <https://doi.org/10.1080/00958964.1978.10801875>
- Eagly, A. H., Nater, C., Miller, D. I., Kaufmann, M., & Sczesny, S. (2020). Gender stereotypes have changed: A cross-temporal meta-analysis of US public opinion polls from 1946 to 2018. *American psychologist*, 75(3), 301-315. <https://doi.org/10.1037/amp0000494>

- Eagly, A. H., & Wood, W. (2012). Social role theory. In P. van Lange, A. Kruglanski, & E.T. Higgins (Eds), *Handbook of Theories in Social Psychology* (Vol. 2, pp. 458-476). London. Sage Publications Ltd. <https://doi.org/10.4135/9781446249222.n49>
- Fisher, H. E. (1999). *The first sex: The natural talents of women and how they are changing the world*. New York: Random House Incorporated.
- Gärling, T., Biel, A., & Gustafsson, M. (2002). The new environmental psychology: The human interdependence paradigm. In R. B. Bechtel & A. Churchman (Eds.), *Handbook of environmental psychology* (pp. 85-94). New York. John Wiley & Sons, Inc.
- Gómez, C. H. (2019). *Hombres que ya no hacen sufrir por amor: Transformando las masculinidades*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Hanisch, C. (1970). The personal is political. In S. Firestone & A. Koedt (Eds.), *Notes from the second year: Women's liberation* (p. 77-85). New York: Radical Feminism. <https://ufdc.ufl.edu/AA00048258/00001/76j>
- Hernández, B., Suárez, E., Corral-Verdugo, V., & Hess, S. (2012). The relationship between social and environmental interdependence as an explanation of proenvironmental behavior. *Human ecology review*, 19(1), 1-9. <https://www.jstor.org/stable/i24707608>
- Joireman, J., Shaffer, M. J., Balliet, D., & Strathman, A. (2012). Promotion orientation explains why future-oriented people exercise and eat healthy: Evidence from the two-factor consideration of future consequences-14 scale. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 38(10), 1272-1287. <https://doi.org/10.1177/0146167212449362>
- Luchs, M. G., & Mooradian, T. A. (2012). Sex, personality, and sustainable consumer behaviour: Elucidating the gender effect. *Journal of Consumer Policy*, 35(1), 127-144. <https://doi.org/10.1007/s10603-011-9179-0>

- Lynch Jr, J. G., Netemeyer, R. G., Spiller, S. A., & Zammit, A. (2010). A generalizable scale of propensity to plan: The long and the short of planning for time and for money. *Journal of consumer research*, 37(1), 108-128. <https://doi.org/10.1086/649907>
- Murillo, L. M. M. (2013). Cultura ambiental: Un estudio desde las dimensiones de valor, creencias, actitudes y comportamientos ambientales. *Producción+ limpia*, 8(2), 94-105. <http://repository.lasallista.edu.co:8080/ojs/index.php/pl/article/view/527/276>
- Murray, P. (2011). *The sustainable self: A personal approach to sustainability education*. London: Routledge.
- Nyhus, E. K., & Webley, P. (2001). The role of personality in household saving and borrowing behaviour. *European journal of personality*, 15(S1), S85-S103. <https://doi.org/10.1002/per.422>
- Puleo, A. (2005). Lo personal es político: El surgimiento del feminismo radical. En Amoros, C. y De Miguel, A. (Eds), *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización* (Vol. 2, pp. 35-67). Madrid: Minerva. https://webfacil.tinet.cat/usuarios/ronafo/Alicia_H._Puleo_El_surgimiento_del_feminismo_radical_con_notas_20151107001436.pdf
- Rappange, D. R., Brouwer, W. B., & Van Exel, N. J. A. (2009). Back to the consideration of future consequences scale: Time to reconsider?. *The Journal of social psychology*, 149(5), 562-584. <https://doi.org/10.1080/00224540903232324>
- Ruiz, B., Rodriguez, E., Torvisco, J., & Hess, S. (1997). Actitudes y creencias sobre el medio ambiente en la conducta ecológica responsable. *Papeles del Psicólogo* (67). <http://www.papelesdelpsicologo.es/resumen?pii=752>
- Salazar, O. (2018). *El hombre que (no) deberíamos ser*. Barcelona: Planeta.

- Schwartz, S. H., Cieciuch, J., Vecchione, M., Davidov, E., Fischer, R., Beierlein, C., Ramos, A., Verkasalo, M., Lönnqvist, J.-E., Demirutku, K., Dirilen-Gumus, O., & Konty, M. (2012). Refining the theory of basic individual values. *Journal of personality and social psychology*, *103*(4), 663-688. <https://doi.org/10.1037/a0029393>
- Sreen, P., Naman y Purbey, Shankar y Sadarangani. (2018). Impact of culture, behavior and gender on green purchase intention. *Journal of Retailing and Consumer Services*. *41*, 177-189. <https://doi.org/10.1016/j.jretconser.2017.12.002>
- Strathman, A., Gleicher, F., Boninger, D. S., & Edwards, C. S. (1994). The consideration of future consequences: Weighing immediate and distant outcomes of behavior. *Journal of personality and social psychology*, *66*(4), 742-752. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.66.4.742>
- Suárez, E., Hernández, B., Gil-Giménez, D., & Corral-Verdugo, V. (2020). Determinants of Frugal Behavior: The Influences of Consciousness for Sustainable Consumption, Materialism, and the Consideration of Future Consequences. *Frontiers in Psychology*, *11*, 3279. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.567752>
- Thompson, S. C. G., & Barton, M. A. (1994). Ecocentric and anthropocentric attitudes toward the environment. *Journal of environmental Psychology*, *14*(2), 149-157. [https://doi.org/10.1016/S0272-4944\(05\)80168-9](https://doi.org/10.1016/S0272-4944(05)80168-9)
- Vásquez-Echeverría, A., Antino, M., Alvarez-Nuñez, L., & Rodríguez-Muñoz, A. (2018). Evidence for the reliability and factor solution of the CFCS-14 in Spanish: A multi-method validation in Spain and Uruguay. *Personality and Individual Differences*, *123*, 171-175. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2017.11.021>

Vicente-Molina, M., Fernández-Sainz, A., & Izagirre-Olaizola, J. (2018). Does gender make a difference in pro-environmental behavior? The case of the Basque Country University students. *Journal of Cleaner Production*, 176, 89-98.

<https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2017.12.079>

Zimbardo, P. G., & Boyd, J. N. (2008). *The time paradox: The new psychology of time that will change your life*. New York: Free Press.

Zimmermann, M. (2010). *Psicología ambiental, calidad de vida y desarrollo sostenible*. Bogotá: Ecoe Ediciones.